

HACERSE CARGO DEL PRÓJIMO

Queridos diocesanos:

Inspirándose en la parábola del buen samaritano, la Congregación para la doctrina de la fe ha publicado un documento muy sugerente titulado “Samaritanus Bonus. Sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida”. Dedicaremos algunos escritos a repasar su contenido, que conecta con nuestro objetivo diocesano de crecer como Iglesia samaritana.

Sabemos muy bien que Jesús nos pide detenernos a auxiliar a quien ha sido a paleado y se encuentra al borde del camino, pero nos cuesta especialmente descubrir el valor que tiene la vida cuando ésta se

presenta en debilidad y fragilidad. El sufrimiento, la enfermedad, la ancianidad, pueden ir desdibujando la imagen de la persona y hacernos olvidar que esa persona enferma es un ser humano con todos sus derechos. El enfermo no debe ser tratado nunca como una carga ni por su familia ni por la sociedad.

Nuestra actitud ha de ser la del samaritano: atender, cuidar, asistir. Esto es lo que se denomina “ética del cuidado”, entendida como la solicitud y responsabilidad en la atención de las personas necesitadas de ayuda física o espiritual. Esta ética se traduce en garantizar el acompañamiento médico, psicológico y espiritual del enfermo, aun cuando su curación sea imposible o improbable. La fragilidad y vulnerabilidad de las personas nos invita a responder acogiendo esta realidad tal como es, no apoderándonos de la vida, sino acogéndola con sus fatigas y sufrimientos. La ética médica prescribe “curar cuando es posible y cuidar siempre”. Puede haber enfermedades incurables pero nunca in-cuidables.

En el cuidado resulta muy importante ayudar a los demás a sentirse amados, porque en esta experiencia la vida encuentra su justificación. A través de nuestro amor, podemos ayudar a experimentar que Dios siempre, a pesar de todo, está a nuestro lado. En realidad, sólo el amor – que se

manifiesta en nuestra presencia y cercanía abre a la esperanza, hace soportable el dolor y da fuerzas para resistir a la desesperación. Por eso es tan importante estar junto al enfermo, para hacerle saber su valor único e irrepetible.

Alrededor de la cruz de Jesús había muchas personas: los funcionarios del Estado romano, los curiosos, los distraídos y también los indiferentes y los resentidos. Todos ellos están bajo la cruz, pero no “están” con el Crucificado. Sólo un grupo de mujeres, junto con la Madre y el discípulo amado, permanecieron al pie de la cruz, ayudando a Jesús a soportar el dolor físico, psicológico y espiritual que suponía su muerte. Con la fuerza del Espíritu Santo, ellos hicieron sentir a Jesús que podía confiar en el amor del Padre. También alrededor de los hospitales, las UCI y las residencias de ancianos hay muchas personas, que pueden comportarse con la indiferencia de aquellos funcionarios romanos o pueden optar por “estar” realmente con el enfermo o el anciano. Aun cuando parezca que no hay nada que hacer, todavía queda mucho por hacer porque “estar” es un signo de amor que abre a la esperanza.